

El 22/06/14 23:04, Gustavo Viniegra G. escribió:

Estimado Arnoldo: Es interesante analizar el significado histórico del circo romano. No sólo de los monumentos. También de la milenaria tradición de sacrificios gladiatorios.

Buscando un poco en Google hallé esta cita:

[http://elpais.com/diario/2002/04/16/cultura/1018908008\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2002/04/16/cultura/1018908008_850215.html)

Es una entrevista a un escritor, llamado Valerio Manfredi que escribió una novela histórica sobre los etruscos. El menciona: El ritual etrusco que está en la base de la novela (de Manfredi) y que consiste en encerrar a una víctima en un sarcófago con un animal feroz, resulta terrible. 'Lo sugiere un fresco en la Tumba de los Augures de Tarquinia. La hipótesis es que se trata de una especie de sacrificio para propiciar a un difunto ilustre. Ese tipo de sacrificios humanos eran practicados en Grecia y la antigua Italia, pero a partir del siglo 6 o 7 antes de Cristo se pasó en el mundo griego, como ilustra la Ilíada, a sublimarlos, a convertirlos en rituales agonísticos, competiciones deportivas, de donde derivaron los Juegos Olímpicos. En el mundo itálico hubo, al contrario, una involución cruenta y los combates entre hombres o con animales derivaron en los juegos gladiatorios'. (la cita es del entrevistado)

James Frazer, a fines del siglo XIX escribió "The Golden Bow" (La rama dorada) y analizó los sacrificios humanos en muchas culturas, incluyendo las mexicanas. Su punto de vista indica que estos sacrificios han sido una parte inseparable del avance de las religiones.

En la tradición judaica, el libro de Abraham parece ser el mito del rompimiento con el sacrificio humano, convertido en sacrificio de animales, ritualizado en el libro Levítico. Son ritos para purgar pecados y lavar culpas. También para propiciar la vida eterna y superar catástrofes. De ahí la frase "chivo expiatorio" y en otros idiomas "bouc emisaire" "scape goat". Era el chivo que se soltaba al desierto para que el diablo lo tomase por su cuenta, pues se llevaba los pecados del pueblo judío.

Nietzsche analizó la tragedia griega y formuló la hipótesis de un rito muy antiguo de sacrificio humano y animal, que se sublimó en el teatro, siendo siempre una ceremonia religiosa. El mito del Minotauro indica también los sacrificios cretenses de humanos al dios toro, que era una deidad ancestral repetida muchas veces en otras culturas indoeuropeas y que probablemente dio lugar a las corridas de toros.

Lo interesante del circo romano, fue su uso político que trascendió su función religiosa. "Pannus et circus". Fue la forma de apaciguar las rebeliones de los plebeyos, dándoles un entretenimiento masivo y repartiendo pan durante la función. Ahora es el fútbol, combinado con las cervezas que toman los espectadores sentados frente al televisor.

El sacrificio humano, de función religiosa solemne, se convirtió en una función gladiatoria. Entre hombres, entre bestias y entre bestias y humanos. Se pareció mucho a una corrida de toros, que desde ningún punto de vista es un deporte. Es más bien un ritual en el que pueden resultar muertos los toreros, además de los toros y los caballos.

La parte interesante del asunto viene de la fama y prestigio que adquirirían los emperadores que ofrecían juegos impresionantes al pueblo, aunque hubiera muchas muertes en el circo. O mejor

aún, habiendo muchas muertes de por medio. Por eso se construyeron los acueductos que permitían inundar el circo para celebrar batallas navales, con combatientes heridos y muertos. El circo se convirtió en una función política de gran importancia, como ahora lo son las Copas Mundiales. También se convirtió en un gran negocio para los que manejaban a los gladiadores, como ahora manejan a los boxeadores o a los jugadores de fútbol.

Cuando veamos al Coliseo como un monumento a un rito macabro y de manipulación política, además de una obra de ingeniería. Cuando comprendamos que necesitamos del circo para estar contentos. Entonces veremos al Coliseo como un monumento que nos recuerda algunos de los aspectos más oscuros y violentos de nuestra forma de ser. Como lo fueron los sacrificios humanos en Tenochtitlán o los sacrificios de los niños primogénitos a Baal, que dio lugar al cuadro de Goya "Saturno devorando a su hijo". Pues Saturno era el mismo dios de la agricultura que el dios Baal de los fenicios. Eso es lo que vio Goya dentro de la naturaleza humana, cuando ya era viejo y exiliado en Burdeos y eso mismo debemos ver en la historia profunda del Coliseo Romano.

En el fondo debemos aceptar y reconciliarnos con nuestra propia naturaleza que es más pasional y violenta de lo que normalmente queremos reconocer. Pero también debemos ver que el circo era y es un acto premeditado de manipulación política y social, al que podemos someternos o del cual podemos apartarnos, según sean nuestras convicciones.

Saludos